

Por qué el venezolano ya no tiene prisa por volver



[El Nacional](#)

El más reciente informe del Observatorio de la Diáspora Venezolana expone la consolidación de una nación transnacional que, aunque sostiene económicamente a sus familias, ha echado raíces profundas en el extranjero. El retorno físico se percibe como una posibilidad remota, condicionada a una reconstrucción estructural que aún no asoma en el horizonte de la "tensa calma"

Carlos desliza el dedo sobre la pantalla de su celular en una cafetería de Madrid. Son las 8:00 am en España y acaba de confirmar el envío de la remesa mensual. En La Candelaria, Caracas, su madre recibirá el aviso poco antes de que despunte el sol. Esa notificación digital es el hilo de Ariadna que mantiene unido un laberinto de afectos que cruza el Atlántico.

Para Carlos, como para miles, la vida ya no es una maleta lista detrás de la puerta. Es un alquiler pagado, un contrato de trabajo a jornada completa y una rutina que ha dejado de ser "provisional". Él forma parte de 57% de los migrantes que, en este

febrero de 2026, se declaran "completamente integrados" a su país de acogida.

El cordón umbilical del "Zelle" y el afecto

El más reciente estudio del [Observatorio de la Diáspora Venezolana](#) (ODV) disecciona una realidad que duele y asombra por igual: la migración venezolana ha mutado de un éxodo de supervivencia a una geografía global interconectada. Según el informe, basado en 1.204 entrevistas realizadas este año, 85% de los que se fueron mantienen familiares en el país.

Ese vínculo no es solo nostálgico. El 54% de los encuestados envía apoyo económico constante. No es una ayuda esporádica: 29% lo hace mensualmente y 12% quincenalmente. Sin embargo, este compromiso financiero con el hogar de origen convive con un desapego profesional contundente. **Un 74% de la diáspora ya no tiene proyectos ni vínculos laborales con Venezuela.** El país se ha convertido en un álbum de fotos y una cuenta por pagar, pero ya no es el tablero donde planean su futuro.

Un rompecabezas con piezas en el exilio

La estructura demográfica de este estudio revela que la Venezuela productiva se está consolidando fuera de sus fronteras. Con una participación equilibrada entre géneros (58% mujeres y 42% hombres), el grueso de los migrantes se ubica en plena edad laboral.

A diferencia de los primeros años de la crisis, cuando la migración se percibía como un paréntesis, el 2026 nos muestra un arraigo estabilizado.

Solo 11,4% de los consultados tiene planes de regresar a corto plazo. La "tensa calma" que se respira en Caracas o Maracaibo —esa sensación de que el país ha dejado de caer pero aún no camina— no parece ser incentivo suficiente para desarmar los hogares construidos en Madrid, Santiago o Miami.

La muralla de las condiciones imposibles

El retorno no es una cuestión de ganas, sino de garantías. **El informe del ODV es lapidario: para plantearse volver, 87% exige seguridad jurídica y personal; 81% demanda estabilidad económica palpable y 80% requiere servicios públicos que funcionen.**

En un país donde el sistema eléctrico aún trabaja a media máquina y los hospitales siguen siendo carcavas operativas, esas exigencias suenan a quimera. Quienes descartan el regreso tienen argumentos de peso: 58% asegura haber alcanzado una calidad de vida superior fuera y 49% valora una estabilidad económica que el bolívar, aun en su etapa de dolarización transaccional, no termina de ofrecer.

La nación que no tiene fronteras

[Venezuela termina este primer trimestre de 2026 entendiendo que su población ya no cabe en un mapa](#). La "transculturización" de la que hablan los analistas es hoy el activo más valioso de una comunidad transnacional que ha aprendido a vivir sin el amparo del Estado.

El cierre de esta radiografía nos deja una imagen potente: la de una nación madura que vive en dos tiempos. El corazón permanece en la parroquia de origen, pero los pies están firmemente plantados en una tierra que les dio el orden y el progreso que su propio suelo les negó. El rompecabezas de Venezuela tiene hoy más piezas afuera que adentro, y el pegamento que las une ya no es la política, sino el empeño de sobrevivir con dignidad.

<https://www.elnacional.com/2026/03/por-que-el-venezolano-ya-no-tiene-prisa-por-volver/>

[Descargar PDF](#)

[Copied to clipboard](#)